

ANGEL RAMA

LA AVENTURA
INTELLECTUAL
DE FIGARI

EDICIONES FABULA

FIGARI POR
ANGEL
RAMA

LA OTRA AVENTURA
INTELLECTUAL

FIGARI POR
**ANGEL
RAMA**

LA OTRA AVENTURA
INTELECTUAL

25 de marzo - 23 de mayo. 2026

Pedro Figari y Ángel Rama. La otra aventura intelectual

Pablo Thiago Rocca



Pedro Figari. *Artigas arando*. Óleo sobre cartón, 32,5 x 49 cm. Sin fecha. Colección particular

Con la presente exposición el Museo Figari se suma a las celebraciones del centenario del escritor uruguayo Ángel Rama (Montevideo, 30/4/1926 - Madrid, 27/11/1983), considerado uno de los principales críticos literarios e intelectuales de América Latina del siglo XX. Perteneciente a la Generación del 45 o Generación Crítica –la última es una designación del propio Rama–, su obra ensayística aborda en una visión amplia y a la vez incisiva la producción cultural americana.

Resulta significativo que el primer libro de ensayos de Ángel Rama fuera *La aventura intelectual de Figari* (1951) y que lo publicara con su propia editorial, Fábula, codirigida con Carlos Maggi, la primera de una serie de editoriales que fundó con singular éxito, como Arca y Editores Reunidos en Montevideo, Galerna en Buenos Aires, y la Biblioteca Ayacucho en Venezuela.

Rama publicó tres libros con su sello editorial en 1951 –*annus mirabilis* para su despegue como escritor– con apenas un mes de diferencia entre cada uno: la novela ¡Oh, sombra puritana! en octubre, una selección de *Cuentos* de Pedro Figari en noviembre y, para finalizar, en el anteúltimo día del año, *La aventura intelectual de Figari*. Esta primera obra ensayística, de sorprendente madurez para un autor de 25 años, habilita a pensar en una identificación del joven con ciertas ideas y modos de trabajo de Pedro Figari. Los emparenta la ambición de un conocimiento enciclopédico y de cuño americano (“Representa Pedro Figari el caso muy poco común, especialmente en América Latina, del artista que dedica la mayor parte de una larga vida a integrar una personalidad definida... una visión del mundo absolutamente nítida e inconfundible”¹), la idea del intelectual en acción como *constructor* y transformador de la sociedad (“Para él el hombre actúa sobre esa realidad en un esfuerzo por relacionarse y mejorar, y de esa actividad dominadora surge la verdad”²) y una aptitud para el trabajo próxima a la desmesura (“Fue Figari un trabajador infatigable, auxiliado por una firme convicción ideológica”³). No se nos escapa la distancia de los contextos socio-históricos en que despliegan sus vidas, pero debemos admitir que los juicios de Rama sobre Figari bien podrían aplicarse a él mismo.

1. Es la primera frase de *La aventura intelectual de Figari*, Fábula, 1951, p. 9.

2. “Un constructor del Uruguay”, *Marcha*, 30-6-1961, p. 21.

3. Op. cit, 1951, p. 47.



Danilo Rolando. *Retrato de Pedro Figari*. Acrílico sobre tela, 50 x 40 cm. 2017

Por otra parte, sin desconocer los aportes monográficos que le precedieron, como el de Georges Pillement (*Pedro Figari*, Ed. G. Grès et Cie, Paris, 1930), Jorge Luis Borges (*Figari*, Alfa, Buenos Aires, 1930), Carlos Herrera Mac Lean (*Figari*, Ed. Poseidón, Buenos Aires, 1943) y Giselda Zani (*Pedro Figari*, Losada, Buenos Aires, 1944), *La aventura...* es el primero que consigue pulir y amalgamar las aristas filosóficas, literarias y pictóricas de Figari. En este sentido, merece subrayarse la importancia que le concede a las piezas literarias, en tanto novelista, cuentista y dramaturgo. Rama reconoce las limitaciones del veterano escritor, sobre todo en sus cuentos escritos en París alrededor de 1928 (“Los personajes carecen de densidad y complejidad psicológica, habiéndose simplificado de tal modo que parecen aplicaciones de principios morales”⁴), pero de todas formas lo coloca en un sitial destacado (“una evocación muy libre de tipos y escenas y una prédica moralista menuda en el tono de humor sano y ligero como sólo Figari supo cultivar en nuestra historia literaria”⁵) muy distante de las contribuciones antes citadas, que apenas si habían rozado estas vocaciones: Herrera Mac Lean busca acercar algunos conceptos estéticos que apuntalan su pintura y Pillement se orienta más hacia el Figari poeta de *El Arquitecto* (1928).

El interés de Rama por Figari se prolongó en el tiempo hasta conseguir proyectarlo como un pensador de relevancia nacional. Logro paulatino que se desenvuelve con los años sin que parezca formar parte de un plan meditado, acaso más bien intuido por afinidades personales y fraguado en empeños editoriales espaciados pero persistentes. En 1960 Rama prepara el texto del tratado de filosofía *Arte, Estética, Ideal* (AEI) de Figari para la Biblioteca Artigas de la colección de Clásicos uruguayos (Vol. 31), que se publica en tres tomos con prólogo de Arturo Ardao: es el definitivo espaldarazo en el ámbito local a nuestro pintor, ahora reconocido como filósofo con la contribución del historiador de las ideas Ardao, que le dedica varios estudios vinculándolo con otros filósofos contemporáneos (Le Dantec, Bergson, John Dewey, Roustan).

Hay que recordar que la primera edición de *AEI* data de 1912 (Imprenta de Juan J. Dornaleche, Montevideo) y no tuvo eco en la *intelligentsia* uruguaya: “Fue rodeada por el silencio”, reconoce Ardao en *Etapas de la inteligencia uruguaya*⁶.

4. Op. cit, 1951, p. 51.

5. Op. cit, 1951, p. 57.

6. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la Republica, Montevideo, 1971, p. 317.

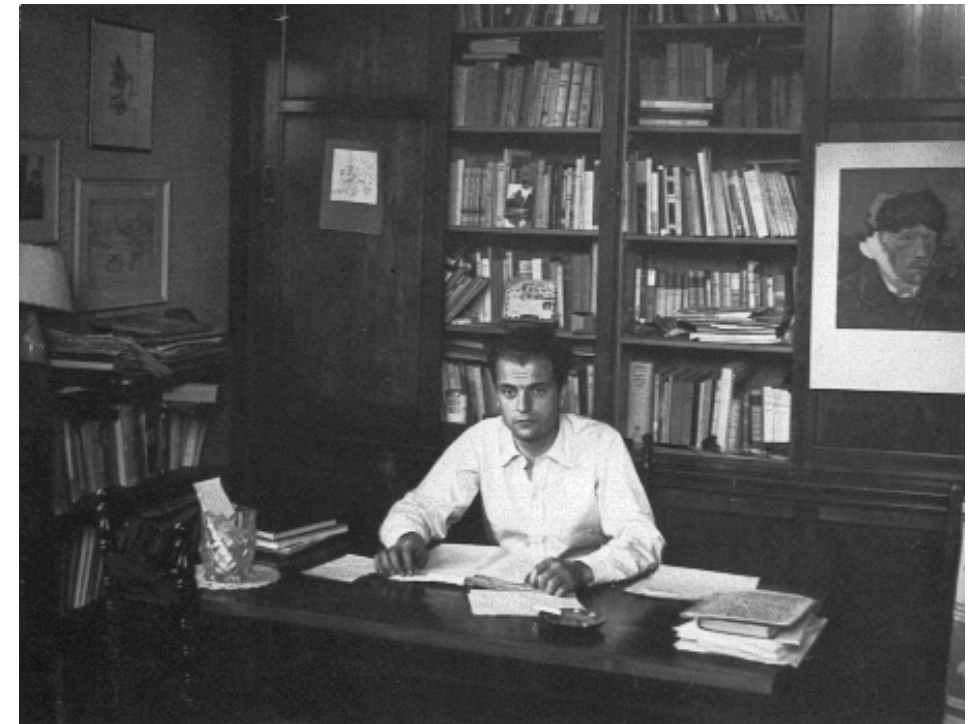
Con mucho esfuerzo, Figari había podido traducirlo al francés en dos oportunidades. Viaja a Europa en 1913 con ese cometido pero el advenimiento de la Primera Guerra Mundial retrasa el proyecto hasta 1920 cuando lo traduce Charles Lesca con prólogo de H. Delacroix (Hachette, París). Pasado un lustro, y ya estando radicado Figari en París, cambia de prologuista por Desiré Roustan y modifica el título a *Essai de philosophie biologique. Art, esthétique, idéal* (ed. Revue de l'Amérique Latine, 1926). Sin embargo, pese a este pie firme puesto sobre el viejo continente –lo elogia Ortega y Gasset y Paul Valéry– lo cierto es que en vida de Figari el libro sucumbió ante la indiferencia nacional. Tuvo que pasar medio siglo, Figari ya fallecido, para que *AEI* volviera a ser editado en su país y en su lengua, y comenzara a formar parte del canon, o de cierto canon. De un modo un tanto similar, al seleccionar y prologar los cuentos que Figari había intentado y no había podido llevar a la imprenta en París, Rama contribuyó a una franca diseminación de esta faceta del narrador, que se multiplicaría con la fortuna de las ediciones sucesivas de Arca (1965, 1969, 1995), Banda Oriental (1990) Irrupciones Grupo Editor (2010) y Ministerio de Relaciones Exteriores – UTU (2012). Es curioso, pero un error que comete Rama delata su enorme influencia en los estudiosos uruguayos. En el prólogo a los *Cuentos* de Figari afirma que de todos los cuentos que había escrito a máquina e ilustrado el único que había llegado a ver la luz fue *Dans l'autre monde*, y agrega con temeraria certeza: “cuyo original español puede darse por definitivamente perdido.”⁷ No sólo no estaba perdido, sino que desde 1976 era pasible de consulta pública y lo sigue siendo hoy en la Biblioteca Blanco Acevedo del Museo Histórico Nacional.⁸ Pero un gran número de investigadores –y nos incluimos– dio por cierta la desaparición, llegando incluso a realizarse el ejercicio de “destraducir” la versión francesa, revertiéndola, imaginativamente, al español.⁹ Aún se discute el motivo del error, infrecuente en su rigurosa trayectoria. Pero el episodio es síntoma del poderoso influjo que Rama ejerce sobre la cultura uruguaya. Ese rigor crítico que lo definió como intelectual tuvo un jalón crucial en su primer estudio de Figari. Y si bien, en su vastísima producción el análisis de la obra figariana ocupa una ínfima parte¹⁰, consideramos que es parte fundante y constitutiva de ciertos modos de interpelar a la realidad latinoamericana. Marca a fuego otra aventura intelectual trascendente, la suya, una de las más lúcidas e influyentes de su tiempo.

7. Arca, 1965, p. 6.

8. Juan Pivel Devoto. *Catálogo descriptivo del Museo Histórico Nacional*, Archivo Figari (Casa Lavalleja) Colección de manuscritos, T. 2658, Montevideo, 1978.

9. Por Jacques Duprey para Pedro Figari *Cuentos. Dans l'autre monde*. Prólogo de Julio María Sanguinetti, Irrupciones Grupo Editor. Montevideo, 2010.

10. Dispersa en artículos de revistas, prólogos, artículos de prensa, conferencias, epistolario. Carina Blixen y Álvaro Barros-Lemez consignan 1420 artículos y reseñas entre 1947 y 1983. *Cronología y Biografía de Ángel Rama*, Fundación Ángel Rama, Montevideo, 1986.



Ángel Rama en su despacho. Ca 1950

Otro aspecto importante a destacar es el interés de Ángel Rama por las artes plásticas y, en particular, el que le dedica a la obra de Figari entre sus objetos personales. Sabemos, gracias a la correspondencia con José Pedro Díaz y Amanda Berenguer que ya en tempranas épocas disponía de dibujos de Figari. Refiriéndose al proyecto de la revista *Fábula*, que finalmente se convertiría en editorial, enumera algunos temas que le interesarían para el contenido de esa publicación: “Resucitar algunos valores muy olvidados: Rivello, la fotografía primisecular, un estupendo artículo, sería «Iconografía modernista», Figari dibujante, *con el material que yo tengo*, etc.”¹¹ No cabe aquí, por razones de espacio, mencionar en detalle su vínculo con los artistas plásticos, cercanía que se estrecha antes de su matrimonio con la influyente crítica de arte argentina Marta Traba pero que naturalmente se amplía y profundiza con la relación.

11. El subrayado en nuestro. Carta del 13 de noviembre de 1950. *Ángel Rama. Una vida en cartas*. Correspondencia 1944-1983, Edición de Amparo Rama. Selección y notas de Rosario Peyrou y Amparo Rama. Estuario Editora, Montevideo, 2022, p. 113.



Ángel Rama y Augusto Torres en París. 1955

En esta exposición nos contentamos con exhibir algunas fotografías juveniles junto con Augusto Torres y Amalia Nieto, sólo para dejar consignada esa familiaridad. Pero quizás la prueba más clara del interés de Rama por la plástica se sintetiza en la elección del cuadro de Figari que decide trasladar consigo en sus muchas mudanzas, incluyendo las transatlánticas. Le escribe a Marta Traba desde Caracas, pensando en organizar la mudanza hacia Barcelona, dónde ésta se había instalado: "De los precolombinos algunos te llevaré y algunos dispersaré en regalos menudos. Lo demás lo dejo (libros, cuadros, vajillas, cocina, etc.) salvo el [Pedro] Figari que guardaré y el Botero también."¹²

Seguramente, se refiera a la obra de Figari, *Artigas arando*, que abre esta exposición. Se trata de un pequeño y luminoso cartón que muestra al prócer –apenas una figurilla abocetada con el torso desnudo– empujando un arado tras una yunta de

12. Op. cit, Ángel Rama. Una vida en cartas. Correspondencia 1944-1983, p. 584.



Ángel Rama junto a Amalia Nieto. 1950

bueyes huesudos. Que es Artigas sólo lo podemos saber porque el artista lo consigna en el título; podría ser cualquier hombre, un campesino, un aldeano, un paisano concentrado en su tarea. La elección del cuadro es reveladora. Figari rara vez ha pintado a las personas trabajando. Le gustaba evocar las fiestas, los velorios, las danzas criollas, los candombes. Es el pintor de la vida gregaria y celebratoria por excelencia. Por eso la elección de esta pintura nos refuerza la imagen de ambos – Rama y Figari– en su afanosa misión de construir, a imagen y semejanza de Artigas, es decir, a fuerza de sacrificio personal, intelectual pero también físico y cotidiano, un destino: llámese patria, cultura, arte o literatura. Pues como definía el propio Figari: "el arte es un recurso de acción", "el arte, busca servir al organismo (social)." En este pequeño y hermoso cuadro, los dos intelectuales se reflejan con la carga de utopía y "los pies en la tierra" que definieron sus abundantes vidas.



Fugacidad y espectáculo

“Fugacidad, espectáculo cromocinematográfico, naturaleza”, decía Figari del impresionismo. Intenta rescatar esa sociedad apenas desaparecida, que sobrevive en sus últimas manifestaciones. Y la nota con que se distingue ese afán de recuperación es la fugacidad con que se presentan sus evocaciones y que han dejado su marca en cuadros, cuentos y relatos.

Ángel Rama, *La aventura intelectual de Figari*, Fábula, Montevideo, 1951. p. 66.

Pedro Figari. *En la estancia*. (Detalle). Óleo sobre cartón, 70 x 100 cm. 1925

Trabajador infatigable

Fue Figari un trabajador infatigable, auxiliado por una firme convicción ideológica, mejor aún, por una seguridad absoluta, libre de dudas o vacilaciones, una seguridad como en su tiempo sólo el positivismo era capaz de originar. Sus últimos 17 años están dedicados casi exclusivamente a la creación artística, donde pone de relieve una vocación proselitista encendida y polémica que recurre a todas las expresiones artísticas posibles para manifestarse.

Ángel Rama, *La aventura intelectual de Figari*, p. 47.

Ramón Cuadra. *Figari pintando*. Yeso patinado, 32 x 16,5 x 17 cm. 2014





Sin preciosismos

Rechazaba los preciosismos literarios, exigiendo de la obra de arte una extremada simplicidad, porque desconfiaba de aquellos adornos que pudieran entorpecer la comunicación directa de las ideas [...] Los personajes carecen de densidad y complejidad psicológica, habiéndose simplificado de tal modo que parecen aplicaciones de principios morales. No son ellos en tanto seres vivos quienes actúan, sino las explicaciones que de esos seres vivos se ha hecho el autor, y a las que viste con modos expresivos y costumbres típicos.

Ángel Rama, *La aventura intelectual de Figari*, pp. 51-52.

Pedro Figari. *Tanto tiempo*. Óleo sobre cartón, 30 x 34 cm. Sin fecha. Colección particular

Como sólo Figari pudo hacerlo

Donde mejor se ven sus cualidades y defectos literarios es en la *Historia Kiria* [...] Este libro, realmente admirable, nos muestra al romántico y al positivista que se dividían el alma de Figari en el género que más se prestaba a su temperamento artístico: una evocación muy libre de tipos y escenas y una prédica moralista menuda en el tono de humor sano y ligero como sólo Figari supo cultivar en nuestra historia literaria.

Ángel Rama, *La aventura intelectual de Figari*, p. 56.

Pedro Figari. *Historia Kiria* «Le Livre Libre». París, Francia, 1930.





La condición humana

El libro proyectado por Figari llevaría un epígrafe que resume claramente el propósito de sus cuentos: "La verdad muestra sus dientes no sólo porque muerde sino porque sonríe". En efecto, es una verdad sonriente la que nos presentará Figari incluso en sus cuentos guignolescos. Esta verdad expresa que es necesario acomodarse a la realidad –realidad de la naturaleza, de la condición humana, de la sociedad o clase en que se vive– aceptando sus imposiciones que aunque duras e implacables a veces, son sanas y benéficas para el hombre.

Ángel Rama. Prólogo al libro *Cuentos* de Pedro Figari, Arca, 1965, p. 6.

Pedro Figari. Dibujos preparatorios para *Historia Kiria*. Tinta sobre papel, medidas variables. Ca. 1930

El legado de Juan Fló

Juan Fló (Montevideo, 1930-2021), quien fuera por tres décadas Catedrático de Estética de la Universidad de la República y uno de los grandes teóricos del arte uruguayo, fue yerno de Ángel Rama (casado con su hija Amparo). Al igual que su suegro, Fló estudió en profundidad y escribió sobre la obra de Pedro Figari. En un admirable gesto, la familia ha donado materiales bibliográficos, recortes de prensa, notas, apuntes y fotografías relativas a Figari pertenecientes a Juan, con destino al archivo del museo. Exhibimos este material en el entendido que continúa y amplía el legado de Rama y enriquece el acervo estatal con el aporte de un intelectual de fuste que fuera, además, amigo de esta casa.



Fotografía de Juan Fló. Cortesía de Amparo Rama



Figari dramaturgo

Ángel Rama fue el único crítico que sabemos a ciencia cierta escribió y analizó la faceta de Pedro Figari como dramaturgo. Le dedica algunas páginas en *La aventura intelectual de Figari* (Fábula, 1951) y en un número especial de *Marcha* (1961) dedicado a Figari, donde se transcribe además, su obra teatral hasta ese momento inédita, “El crimen de Zapicuá”.

En el archivo del Museo Figari se encuentra una carta de Figari enviada desde Buenos Aires, el 6 de agosto de 1925 —antes de su inminente partida hacia París— al dramaturgo y director de cine, Enrique García Velloso (Rosario, Argentina, 1880–Buenos Aires, 1938), autor del primer largometraje de cine argentino (*Amalia*, 1914) y de medio centenar de sainetes y obras de teatro. Dicha carta deja entrever que Figari le leyó alguna pieza teatral de su autoría y que el destinatario la “juzgó representable”, pero no sabemos más de la opinión del afamado García Velloso.

Por otra parte, una única vez una obra teatral de Figari fue puesta en escena por actores profesionales. Se trató de una adaptación libre de *El cabaret de la muerte* bajo la dirección de Juan Carlos Ivanovich. Sucedió en el Museo Figari en el año 2013 con motivo de las Jornadas del Patrimonio y fue un éxito de público para ambos días (5 y 6 de octubre).

Afiche *El cabaret de la muerte*. Obra teatral de Pedro Figari representada en el Museo Figari

Correspondencia entre Delia y Ángel

Delia Figari de Castro (Montevideo, 1890 – 1975) fue la cuarta hija de María de Castro Caravia y Pedro Figari Solari (tuvieron nueve hijos). Muy cercana a su hermano Juan Carlos (Montevideo 1893- París, 1927), el primogénito varón y colaborador de Pedro, nunca abandonó la idea de un reconocimiento a dúo de ambos pintores, padre y hermano. Ese fue el poderoso e insistente sueño de Delia: crear un museo en donde reunir la obra pictórica de su padre y de su hermano Juan Carlos Figari Castro. Así lo consigna en los dos libros que publicó en prosa (el tercero es un libro de poesía). Nos referimos a *Tan fuerte como el sentimiento* (Buenos Aires, 1958) y *Al Uruguay* (Montevideo, 1973), en los que da testimonio del amor filial a su padre Pedro Figari y a su hermano Juan Carlos.

Así también queda establecido en la entrevista que le realizó Ángel Rama para el número especial de *Marcha* dedicado a Pedro Figari en el centenario de su nacimiento, exhibido en sala ("Con Figari, en familia" *Marcha*. 39 de junio de 1961, N° 1064, Año XXIII, Montevideo). Y sobre el punto volverá en una carta que le escribe Delia a Ángel ("la enorme importancia de ese hijo como factor de incitación psicológica en la obra pictórica del padre") y que reproducimos y transcribimos, tal como fue presentado en esta muestra.

TELEGRAMA
DIRECCION GENERAL de COMUNICACIONES
Telégrafo Nacional

Sarandí 468
Telef. 8.9741
Montevideo.
Fórm. N° 2.

PROCEDENCIA
MONTEVIDEO Nº 7718 PLS. 23 HORA 16

OBS.

SEÑOR ANGEL RAINA

SEMANARIO MARCHA

RINCON 542 P 3 MVIDEO

RECIDIDO DE COP A LAS 17.20 FECHA 24/7/59 EMP. ARB/183

MUY COMPLACIDA EXITO SU OBRA LO FELICITA
SU AMIGA

DELIA FIGARI DE HERRERA

NOTA...La Dirección no es responsable por errores, emisiones, demoras o falta de entrega de los telegramas que se le confían para su trasmisión.

FIGARI Montevideo. 30 de Marzo de 1959.

Professor - Angel Rama -

Muy distinguido amigo:

Que ese pequeño libro mío, pueda ser útil para una biografía de mi padre, me complase sobremedura.

Ud. sería el indicado para escribirla.

Ud. es poeta y desde esa entocadura que es la más grande y bella de la vida - por lo cálida - podría llegar y llegar desde el máximo de lo que fue y quiso aquella vida al cristalizar en el Arte.

Una luz nueva, al considerarse por primera vez, desde mi anaigadísimo criterio: "la enorme importancia de este hijo como factor de iniciación psicológica en la obra ficticia del padre," lleva toda una verdad negada u omitida siempre al tratarse el caso de mi padre, que es como decirlo o recordarlo cuando su vida era de la mañana a la noche pura antena.

Hace más de treinta años que sostengo eso - desde que de haberlo vivido - y es la primera vez que se

me escuche para que quede ya esa verdad arraigada definitivamente.

Ud. que en su obra sobre mi padre: "La aventura intelectual de Figari"; destaca al tablero del "Convivir", la importancia que para mi padre ello tenía, como un primer "la", al que había que ajustar amor y vida, Ud. ya lo entenderá.

Mi padre sostuvo lo afectivo por encima de un amor y de un dolor igualmente inabarcables.

Los colores de sus cuadros no se apartan nunca de lo afectivo. Cada pincelada por allí va a lo que fue o pudo ser su vida.

En cuanto a lo social mi padre en todo y por todo demostró siempre ser un avanzado.

Por allí el convivir, en su realidad más difícil, en la colaboración de su hijo, mil veces magnánimo, y por mi padre equilibrada el máximo, y desde lo afectivo siempre, se explica desde el gran escritor ruso Jorge Plejanov, cuando dice en su obra "El Arte y la Vida Social", que un artista, poeta, pintor, músico, cuando llega el momento de hacer su obra, en cualquier parte del mundo en que esté le va a hacer, pero, si en el momento en que la inicia ^{sola} una persona de su familia o un

III

-amigo están con él, la vida social de su tiempo está representada.

Grandiosa verdad que recién hoy -comprendería dentro de ella la verdad vivida: lo que fue.

Que recién hoy muestra y explica la faz sociológica del caso, porque no hay que olvidar que un firme terreno sociológico antecede al de su Arte y al de su Poesía.

Sola he resistido todo el camino, tal es mi fe.

Hoy, como le digo, entreevo desde el punto de vista moral, social e intelectual de la vida de mi padre la faz sociológica, que perdura por verdadera, y que al ser tomada en cuenta por Ud. - como nunca lo ha sido - encuadra y perfila toda la figura de mi padre y el fondo mismo de su personalidad.

Muy cordialmente lo saluda

Delia Figari de Herrera

Montevideo. 30 de marzo de 1959.

Profesor Ángel Rama.

Muy distinguido amigo:

Que ese pequeño libro mío, pueda ser útil para una biografía de mi padre, me complace sobremedida.

Ud. sería el indicado para escribirla. Ud es poeta y desde esa embocadura que es la más grande y bella de la vida, por lo cálida, podría llegar y llegar desde el máximo de lo que fue y quiso aquella vida al cristalizar en el arte.

Una luz nueva, al considerarse por primera vez, desde mi arraigadísimo criterio: "la enorme importancia de ese hijo como factor de incitación psicológica en la obra pictórica del padre", lleva toda una verdad negada u omitida siempre al tratarse el caso de mi padre, que es como aislarlo o recordarlo cuando su vida era de la mañana a la noche pura antena.

Hace más de treinta años que sostengo eso después de haberlo vivido, y es la primera vez que se me escucha para que quede ya esa verdad arraigada definitivamente.

Ud que en su obra sobre mi padre: "La aventura intelectual de Figari", destaca al hablar del "convivir", la importancia que para mi padre ello tenía, como un primer "la", al que habría que ajustar amor y vida, Ud ya lo entreeveía.

Mi padre sostuvo lo afectivo por encima de un amor y un dolor igualmente inmensos.

Los colores de sus cuadros no se apartan nunca de lo afectivo. Cada pincelada por allí va a lo que fue o pudo ser su vida.

En cuanto a lo social mi padre en todo y por todo demostró siempre ser un avanzado.

Por allí el convivir, en su realidad más difícil, en la colaboración de su hijo, mil veces magnánimo, y por mi padre aquilatada al máximo, y desde lo afectivo siempre, se explica desde el gran escritor ruso Jorge Plejamour, cuando dice en su obra "El arte y la vida social", que un artista, poeta, pintor, músico, cuando llega el momento de hacer su obra, en cualquier parte del mundo en que esté la va a hacer, pero, si en el momento en que la inicia una sola persona de su familia o un amigo están con él, la vida social de su tiempo está representada.

Grandiosa verdad que recién hoy comprendería, dentro de ella la verdad vivida: lo que fue.

Que recién hoy muestra y explica la faz sociológica del caso, porque no hay que olvidar que un firme terreno sociológico antecede al de su arte y al de su poesía.

Sola he resistido todo el camino, tal es mi fe.

Hoy, como le digo, entreevo desde el punto de vista moral, social e intelectual, de la vida de mi padre la faz sociológica, que perdura por verdadera, y que al ser tomada en cuenta por Ud -como nunca lo ha sido- encuadra y perfila toda la figura de mi padre y el fondo mismo de su personalidad.

Muy cordialmente lo saluda

Delia Figari de Herrera

Entrega y distensión

Esta serie de curiosas fotos de Ángel Rama, de autor no identificado, habrían sido tomadas en Arica (Chile) alrededor de 1969. En el reverso de cada una se leen algunos comentarios risueños que ironizan sobre su persona cual si fuera un sacerdote entregado enteramente al predicamento y a su fe.

Por ejemplo, en el envés de un retrato en el que se lo ve escribiendo, se lee: "El reverendo Rama, en plena campaña firma los autógrafos de sus admiradores". En otro, el rostro cubierto con una mano: "Nadie me comprendió. Nadie me comprende. TO DIE... TO SLEEP. NO MORE". En una foto que asoma su calvicie: "No estoy de acuerdo con esos curas modernos que ejercen la profesión sin tonsura"... y así sucesivamente.

Las bromas, manuscritas, informan tanto del "sacerdocio" del hombre entregado a su trabajo intelectual como del clima distendido y alegre que reina en su entorno inmediato.

Fotografías de Ángel Rama, ca. 1969. Cortesía de Amparo Rama



(4)

"Nadie me comprende en este valle de lagrimas ¡hasta cuando deberé predicar en el desierto!"



(6)

"Nadie me comprendió. Nadie me comprende. TO DIE... TO SLEEP. NO MORE."



(2)

El Reverendo Rama, en plena campaña firma los autógrafos de sus admiradores



(5)

"No estoy de acuerdo con esos curas modernos que ejercen la profesión sin tonsura."



(3)

El sermón del Reverendo Ángel: "¡Soy tan pobre como Uds.!"



Obras y documentos expuestos

Salvo cuando se consigna el propietario o la colección, las obras y documentos pertenecen al Museo Figari.

I. Sala Hall de entrada.

- Danilo Rolando. *Retrato de Pedro Figari*. Acrílico sobre tela, 50 x 40 cm. 2017.
- Pedro Figari. *Artigas arando*. Óleo sobre cartón, 32,5 x 49 cm. Sin fecha. Colección particular.
- Pedro Figari. *La primera disputa*. Óleo sobre cartón, 27 x 62 cm. 1932.
- Ángel Rama. *La aventura intelectual de Figari*. Ediciones Fábula, 1951. Cortesía Claudio Rama

II. Sala Juan Carlos Figari Castro

Vitrina 1:

- Ángel Rama. *Ideología y arte de Eduardo Acevedo Díaz en El combate de la tapera*. Montevideo: Arca. 1965. Cortesía Amparo Rama.
- Ángel Rama. *10 problemas para el narrador latinoamericano*. Sin fecha. Síntesis dosmil: Caracas. Cortesía Amparo Rama.
- Pedro Figari. *Cuentos. Dans l'autre monde*. Montevideo: Irrupciones editorial. 2010.
- Ángel Rama. *Los gauchipolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad*. 1976. Calicanto editorial: Buenos Aires. Cortesía Amparo Rama.
- Ángel Rama. *Sin tierra sin mapa*. 1961. Editorial Alfa: Montevideo. Cortesía Amparo Rama.
- Ángel Rama. *¡Oh sombra puritana!* 1951. Ediciones Fábula: Montevideo. Cortesía Amparo Rama.

- Pedro Figari. *El chillido y otros relatos*. Montevideo: Museo Figari. 2019
- Pedro Figari. *Cuentos (ilustrados por el autor)*. Prólogo de Ángel Rama. Montevideo: Editorial Fábula. 1951. Cortesía Amparo Rama.
- Pedro Figari. Copia facsimilar de "El chillido", cuento de Pedro Figari (original en el Archivo Figari, Casa Lavalleja, Museo Histórico Nacional)
- Pedro Figari. *Cuentos*. Montevideo: Editorial Arca. 1969. Cortesía Claudio Rama.
- Pedro Figari. *Cuentos*. Montevideo: Editorial Arca, colección Bolsilibros. 1965. Cortesía Amparo Rama.
- Pedro Figari. *Arte, estética, ideal*. Montevideo: Colección clásicos uruguayos. Biblioteca Artigas. Volumen 31, 32 y 33. 1960
- Ángel Rama. *La aventura intelectual de Figari*. Montevideo: Fábula. 1951 Cortesía Amparo Rama.
- 3 (tres) Notas y apuntes de Ángel Rama. Cortesía Amparo Rama.
- 4 (cuatro) fotos de Ángel Rama tomadas en Arica, 1969. Autor no identificado. Cortesía Amparo Rama.
- *Poesía gauchesca. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1977*. Cortesía Amparo Rama.
- Catálogo de la Biblioteca Ayacucho, 1977. Cortesía Amparo Rama.

Paredes:

- Pedro Figari. *En la estancia*. Óleo sobre cartón, 70 x 100 cm. 1925.
- Pedro Figari. *Fantasía*. Óleo sobre cartón, 61 x 79,5 cm. Sin fecha.
- Pedro Figari. *Candombe*. Óleo sobre tela, 56 x 78 cm. 1921.
- Pedro Figari. *Bailongo*. Óleo sobre cartón, 60 x 80 cm, Ca. 1925.
- Pedro Figari. *En pleno partido*. Óleo sobre cartón, 44,5 x 51,5 cm. Sin fecha.
- Pedro Figari. *Tanto tiempo*. Óleo sobre cartón. 30 x 34 cm S/f. Colección particular.
- Pedro Figari. *Boceto de personajes*. Tinta sobre papel (ilustración de *Cuentos* de Pedro Figari, Fábula) Colección particular.

- Pedro Figari. *Boceto de personajes*. Tinta sobre papel (ilustración de *Cuentos* de Pedro Figari, Fábula) Colección particular.
- Pedro Figari. Ejemplar en pared de *Cuentos* de Pedro Figari. Montevideo: Bolsilibros Arca, 1965.
- Pedro Figari. *Dibujos para su novela Historia Kiria*. Ensayos tipográficos y dibujos de kirios. 8 dibujos en tres marcos, tinta y lápiz sobre papel, medidas variables. 1929-1930.
- Ramón Cuadra. *Figari pintando*, yeso 32 x 16,5 x 17 cm, 2014.

Vitrina 2:

- Copia facsimilares de cuentos de Pedro Figari (Archivo Figari, Casa Lavalleja, Museo Histórico Nacional)
 - *De media vigilia*.
 - *Las macanas de Benitez*.
 - *El circo HAP!*
- **Fotografías**
 - Pedro Figari tomando mate. Florida, 1936.
 - Ángel Rama y Augusto Torres en París, 1955. Cortesía Amparo Rama.
 - Ángel Rama y Amalia Nieto, 1950. Cortesía Amparo Rama.
 - Ángel Rama en su despacho. Ca 1950. Cortesía Amparo Rama.
 - Ángel Rama dando conferencia. Ca 1970. Cortesía Amparo Rama.
- Leopoldo Nóvoa. Dibujos. Cuatro ilustraciones originales para 2da edición de *Tierra sin mapa* de Ángel Rama. Tinta sobre papel, 18 x 10 cm, cada uno:
 - "Los dos retratos", "La lluvia", "Las lechuzas de Sta. Marta", "Las fagatas de San Juan". 1961.
- Ángel Rama. *Tierra sin mapa*. Montevideo: Alfa. 1961.



Figari, Pedro. Barrio de Negros. Óleo sobre cartón, 50 x 70 cm, Ca. 1924.



III. Sala Aula kiria

Paredes:

- Pedro Figari. *Bocetos de personajes*. Lápiz sobre papel. 14 x 21 cm. Sin fecha.
- Pedro Figari. *Bocetos de personajes*. Tinta sobre papel. 27 x 20 cm. Sin fecha.
- Pedro Figari. *Bocetos de personajes para Historia Kiria*. Tinta sobre papel. 13 x 11 cm. 1930.
- Pedro Figari. *Barrio de Negros*, óleo sobre cartón, 50 x 70 cm, Ca. 1924.
- Pedro Figari. *Asesinato de Quiroga*, óleo sobre cartón, 50 x 70 cm, Ca. 1923.
- Pedro Figari. *Después de la visita*, óleo sobre cartón, 48 x 63 cm, Ca. 1927.
- Pedro Figari. *Baile Criollo*. Óleo sobre cartón, 59 x 78,5 cm. S/f
- Afiche *El cabaret de la muerte*. Obra teatral de Pedro Figari representada en el Museo Figari bajo la dirección de Juan Carlos Ivanovich.
- Pedro Figari. *Estudio de aves*. 30 x 22 cm, tinta sobre papel. 1915-1917. Colección particular.

Vitrina 3:

Documentos y libros de Juan Fló. Donación de Amparo Rama.

- Revista *Criterio*. Año 1, N° 30.
- Desire Roustan - Francis de Miomandre. *Figari filósofo, pintor, poeta*. Apartado de la revista Nacional, n. 208, abril-junio de 1961. Traducción de Arturo Ardao, Montevideo 1962.
- Revista *Revue du vrai et du beau*. 4to año. M 74, 25 diciembre 1925.
- Fernando Larroche. *El arte de Figari*. Imprenta y editorial Renacimiento, Montevideo, 1923.
- Carlos Lacalle. *Evocación de Pedro Figari*. Montevideo: 1938.
- Varias fichas de trabajo de Juan Flo (medidas variables) y fotografía de perfil de Pedro Figari, autor no identificado, ca. 1938.

Documentos de colecciones particulares

- Especial de revista *Jaque* dedicada a Figari con "Papeles de la Fundación Ángel Rama". Montevideo, 1985.
- Especial de revista *Marcha* dedicada a Figari en el centenario de su nacimiento, coordinada por Ángel Rama. Montevideo 1961.
- Carta de Delia Figari a Ángel Rama. Montevideo 1959.
- Telegrama de Delia Figari de Herrera a Ángel Rama. 24/7/1979.





POESIA GAUCHESCA



CUENTOS
PEDRO FIGARI

CUENTOS
PEDRO FIGARI

CUENTOS
PEDRO FIGARI

El chillido
y otros relatos

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA**

Ministro de Educación y Cultura
José Carlos Mahía

Subsecretaria de Educación y Cultura
Gabriela Verde

Director General de secretaría
Carlos Varela

Directora Nacional de Cultura
Maru Vidal

www.museofigari.gub.uy
museofigari@mec.gub.uy
(598) 2915 7256 | 2916 7031
Juan Carlos Gómez 1427 | Montevideo, Uruguay

Horario:
Martes a viernes de 13 a 18 h
Sábados de 10 a 14 h

MUSEO FIGARI

Dirección
Pablo Thiago Rocca

Administración
Patricia Ferreira

Archivo
Isabel Almada

Audiovisual
Florencia Machín

Conservación
Alicia Barreto

Diseño gráfico
Leticia Aceredo

Educación
Silvana Pastorini

Guía de sala
Juan Manuel Sánchez

Agradecimientos

Esta exposición no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de Amparo Rama, Claudio Rama, Ida Vitale, Museo Histórico Nacional, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación y la Asociación de Amigos del Museo Figari.



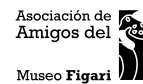
Ministerio
de Educación y Cultura



Dirección Nacional
de Cultura



Museo
Figari





Museo
Figari